

YLANG.
propiedad
A DENTI-
d, refre-
ACEITE
Reseda,
e, Ceillet,
cold-crean.

ES

illas de
illas de
ntro de
de lu-
a, la-

evalier

AY

ador.

CINA para

ar el cútis

ARIS

L

IA

Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid

13. - Madrid



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMAEDA.

Año XXXIV

Madrid 18 Junio 1884

Número 23

| PRECIOS DE SUSCRICION. | 1. ^a Edicion. | | 2. ^a Edicion. | | 3. ^a Edicion. | | 4. ^a Edicion. | | Explicacion de lo que se reparte á cada edicion. . . | 1. ^a EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora. | 2. ^a EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora. | 3. ^a EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural. | 4. ^a EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora. |
|------------------------|--------------------------|--------|--------------------------|--------|--------------------------|--------|--------------------------|--------|------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | Madrid | Provs. | Madrid | Provs. | Madrid | Provs. | Madrid | Provs. | | | | | |
| Un año.... Ptas | 30,00 | 36,00 | 18,00 | 21,00 | 12,00 | 13,00 | 26,00 | 29,00 | | | | | |
| Seis meses. » | 15,50 | 18,50 | 9,50 | 11,50 | 6,50 | 7,00 | 13,50 | 15,50 | | | | | |
| Tres meses. » | 8,00 | 9,50 | 5,00 | 6,00 | 3,50 | 4,00 | 7,00 | 8,00 | | | | | |
| Un mes.... » | 3,00 | | 2,00 | | 1,25 | | 2,50 | | | | | | |

REVISTA

DE MODAS.

Pocas veces como en este mes se han puesto trajes más bellos al alcance de las miradas de la multitud. Por lo general, atavíos de cierta pretension, no se arrastran por el polvo de las calles, ni la generalidad de los mortales puede penetrar en los salones donde se exhiben; pero los miércoles y los sábados, en la Exposicion de pinturas, permiten contemplar por módico precio, lienzos de nuestros primeros artistas y trajes hechos por manos privilegiadas: allí se admiran las hechuras más nuevas; allí los colores más originales, los que aún no han sido clasificados, ni tengo yo apuntados en cartera.

—Lleva usted á su hija deliciosamente vestida, decia yo en uno de esos dias á la condesa de T. P.; ese color rosa bajo, indefinible, armoniza perfectamente con su bello y juvenil semblante.



1 Y 2. VESTIDOS PARA SALON.

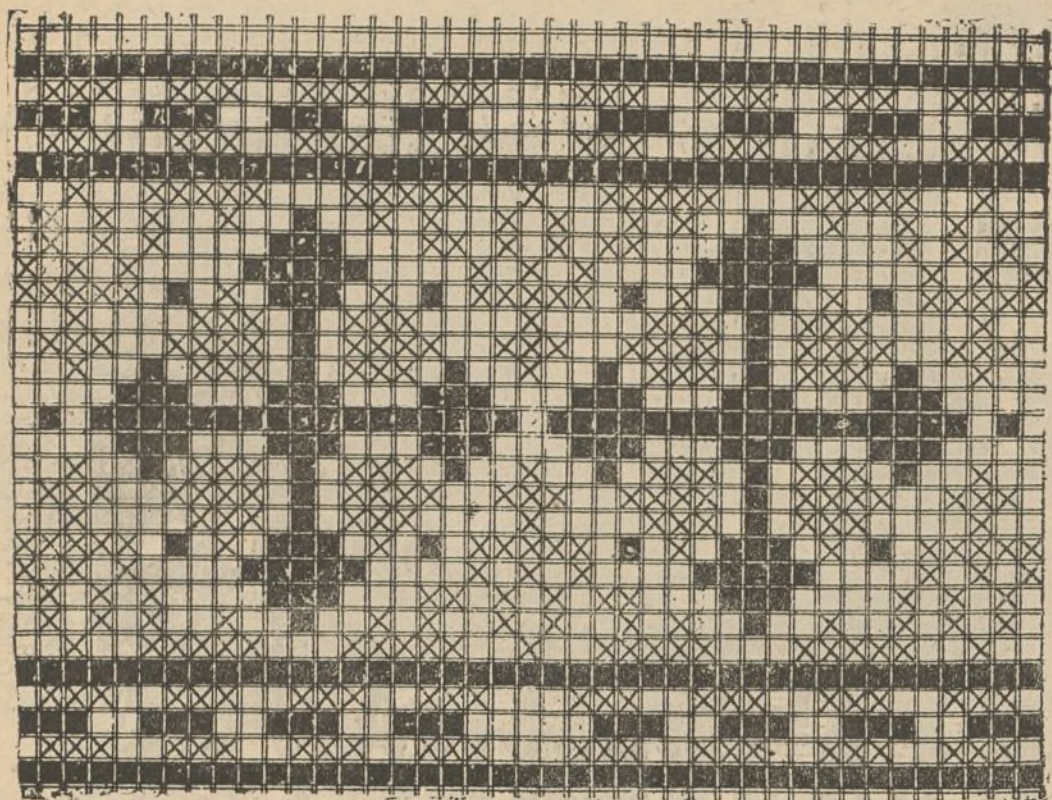
1. Vestido de raso y encaje. (Patron en este número.)

2. Vestido de terciopelo y encaje.

—Este color rosa, es color alba, me dijo la ingenua pollita que lucia tan distinguido atavio.

La clasificacion de colores no tiene limites, y el iris y el beige, y el gris lebel, y otros muchos que podrian llamarse rosa, y azul y gris, traen trastornado el juicio á nuestras elegantes del gran mundo.

Así en la Exposicion, como en las fiestas de los marqueses de La Puente y del banquero Finat, se han visto muchos trajes de encaje negro con trasparente de surah azul, rosa ó grana: sobre rosa, es de un efecto encantador el encaje negro, con toda la falda plegada á grandes pliegues, y encima delantal guarnecido de encajes que va á morir por detrás, bajo un pouf corto de surah rosa, de cuyo color son los lazos que adornan el escote y manga, ésta sin forro. Es muy comun en estos vestidos de encaje, poner el bullon suelto en el pecho ó plastron Molière, que remata á un lado del talle con lazo. Comienza á indicarse como de gran novedad el encaje Chantilly en mantillas y adornos de vestido; pero todavía se hacen muchos con blonda española; y para los trajes de viso, tienen gran realce las



■ Negro. □ Rojo. □ Blanco.

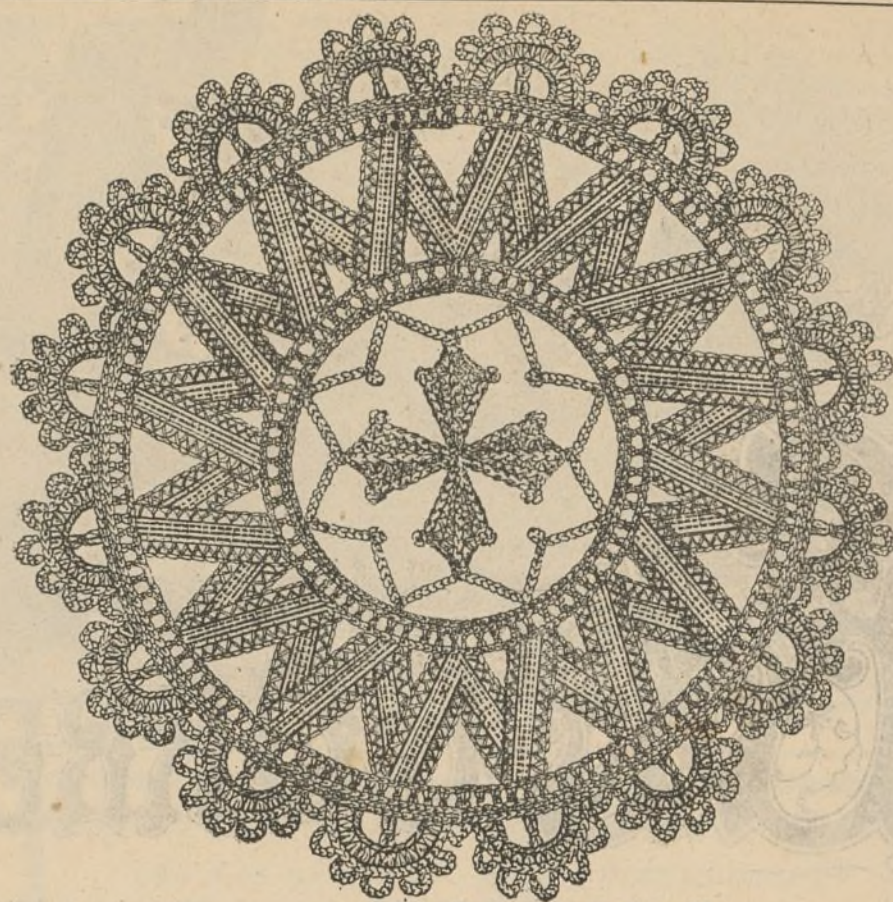
3. Tira bordada de tapicería.

grandes flores, destacando sobre el trasparente de color.

Los trajes tornasol van andando su camino, y en una de las fiestas, llevaba la duquesa de N. un vestido de seda tornasol azul claro y nítida, adornada la falda de ancha tira de terciopelo nítida, y túnica redingot, caída en pliegues naturales por detrás, y por delante una punta vuelta en solapa de terciopelo y sujeta con broche de plata, y otra recogida en paniers, con biés alrededor, de terciopelo: el cuerpo cerraba en el cuello con otro broche, y se abría sobre chaleco de terciopelo. El terciopelo favorece tanto la fisonomía de la mujer, realza de tal modo cualquiera otra tela con que se combine, que apenas se ha indicado el terciopelo como adorno para los trajes de verano, y es raro el vestido que no lleva algún lazo, cuello ó vueltas de este tejido. Como traje más en armonía con las fiestas campestres que empiezan á indicarse en el gran mundo, citaré el que lucía una linda joven, hija de la baronesa de B., la tarde de la fiesta, en el aristocrático hotel de la Castellana. Sobre una falda de nanzouk crema, bordada toda á la inglesa como el vestido de un bebé, iba tirada, que tal parecía por el indolente descuido de sus pliegues, una túnica de siciliana verde Nilo, tan recogida del costado izquierdo, que dejaba lucir toda la primera falda, y una chaqueta corta, con muchos bordados crema y lazos rosa servía de complemento al traje. Para los de batistas de lana, satenes y céfiros, se emplea mucho como adorno de falda las jaretas unas veces sin más accesorio, y otras separadas por encajes.

En sombreros redondos domina la forma Enrique III, recibiendo diferentes nombres de los favoritos de aquel monarca. *Quéhus, Epernon, Saint-Luc, Brissac*, en paja fina de colores beige, marfil, marrón, granate y aleli. El amarillo y el grana se indican mucho como adornos ó fondos de capota, que es siempre el sombrero distinguido; pero hay colores que necesitan acogerse con reserva, cuando el rostro á que ha de servir de marco pasa ya de los veinte años. La moda es tolerante hasta la exageración, y permite todas las formas y todos los colores, para que cada cual elija según sus circunstancias.

Comienza á hablarse de viajes y trajes de playa y campo: los *cubre-polvo* vuelven á ser la necesidad del momento, y con dificultad se inventará prenda más útil y cómoda, pero presenta ya un inconveniente de gran peso. ¿No le adivinais? Tiene algunos años de existencia, y es razón más que suficiente para pensar en reemplazarle. Muchas elegantes del gran mundo parisien se han hecho traer de Argel albornoces árabes, blancos ó rayados, adornados de borlas de seda floja, y en ellos se envuelven con indefinible gracia: aquí mismo hay telas raya-



4. Estrella de crochet y trencilla.

Para trajes de playa, el céfiro, la indiana y el foulard de algodón, harán trajes deliciosos, y en algunos la muselina blanca, lisa, en guarniciones finamente plegadas, serán el adorno predilecto, adorno que se usó mucho hace diez ó doce años, y logró realzar hasta los mismos trajes de seda y lana. La blanca y poética muselina, la tela soñada por los poetas para todas sus heroínas, tiene el privilegio de embellecer cuanto toca: con ella no hay vestido vulgar, ni adorno que deje ser vaporoso y distinguido.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. VESTIDOS PARA SALON.

1. *Vestido de raso y encaje.* — (Patron en este número.)

Falda de encaje, plegada sobre trasparente de raso azul pálido, y túnica de pliegues irregulares, ligeramente recogida á un lado. Cuerpo de raso, abierto por delante en la aldeta y por detrás; escotado en cuadro sobre camiseta de terciopelo azul zafiro, con cuello alto de lo mismo: encaje alrededor del escote y manga.

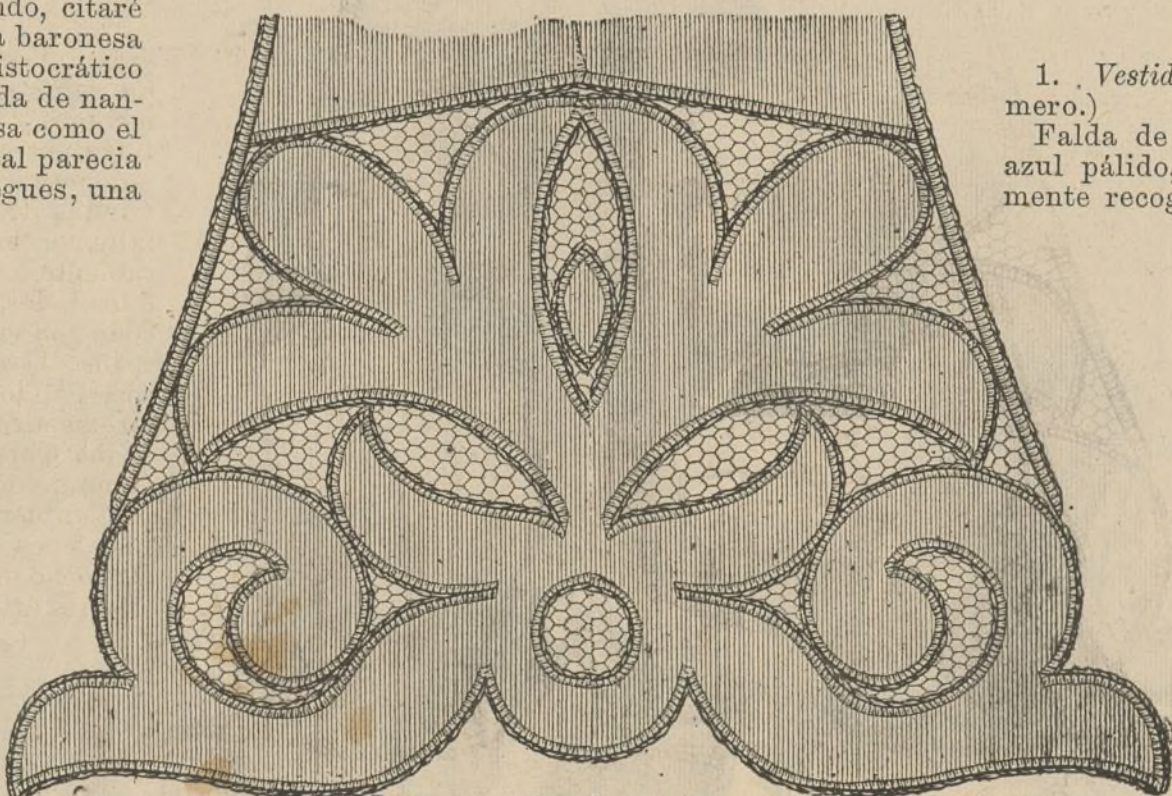
2. *Vestido de terciopelo y encaje.* — Falda de surah granate, con delantal de encaje crema en drapería, y doble guarnicion de lo mismo: vestido de forma princesa, de terciopelo granate, orillando el delantal, y abierto del cuerpo sobre chaleco de encaje, con otro vuelto en fichú igual á los dos que guarnecen la manga marquesa.

3. TIRA DE TAPICERÍA.

Sirve para centro de portier ó fronton de chimenea, y al pié lleva los tres colores de que consta el bordado, pudiendo emplear tambien dos azules sobre un fondo blanco ó crema.

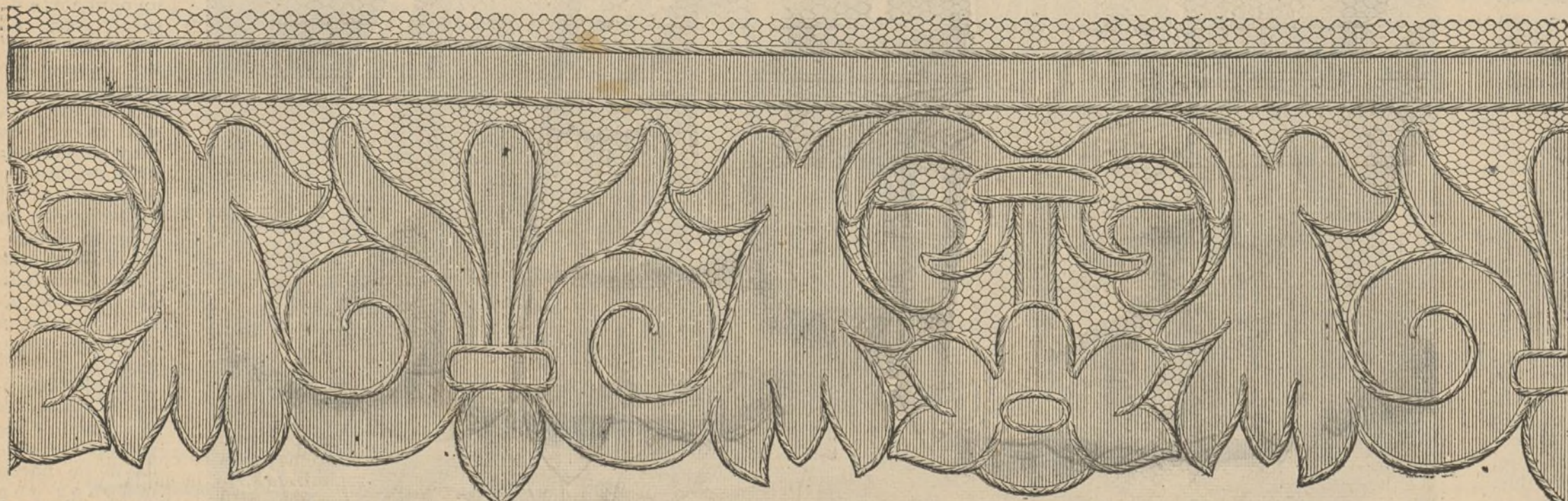
4. ESTRELLA DE CROCHET Y TRENCILLA.

Comiézase por el centro, haciendo una pequeña estrella de 2 barras, y cada brazo de la estrella rodeado de 18 puntos de cadeneta, con 3 picots en ángulo en la parte superior: sigue á esta vuelta otra de cadeneta, haciendo grandes ondas con picots en el centro, y sobre esta vuelta va otra de cadeneta, y encima una calada de barras, separadas entre si por 2 puntos lisos. Sobre esta vuelta se coloca la trencilla, haciendo picos, que se sujetan despues con otra vuelta de cadene



5. Punta para corbata bordada de aplicacion.

diendo emplear tambien dos azules sobre un fondo blanco ó crema.

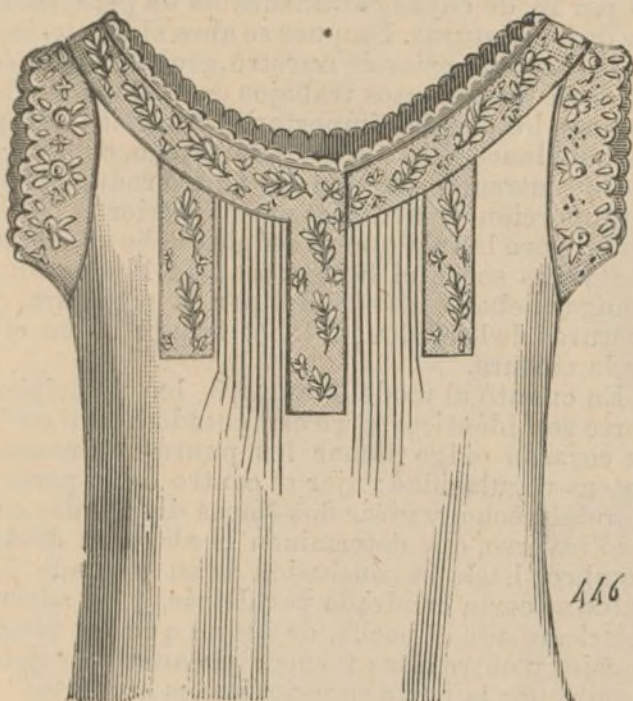


6. Cenefa bordada de aplicacion.

das que pueden servir para el mismo objeto; y como abrigo de más pretension, se hacen las manteletas de encaje blanco ó negro, las de granadina bordadas de azabache y las de cachemir.

ta y barras encima, quedando ya únicamente las ondas del borde, y ejecutando para cada una lo siguiente*: 1 punto doble: se vuelve la labor trabajando hacia atrás, y se ejecutan 7 puntos de cadeneta, una barra, 7 pun-

tos de cadeneta, 1 punto doble: se vuelve la labor, y sobre esto mismo que acaba de hacerse se ejecutan 5 pequeños picots, volviendo á repetir desde la señal*.



7. Camisa para señora. (Patron en este número).

5 Y 6. PUNTA Y CENEFIA BORDADAS DE APLICACION.

Ambas están bordadas con muselina sobre tul, para lo cual se hilvanan juntas ambas telas, y se traza el dibujo sobre la batista, festonando todos los contornos, y recortando con tijera muy fina todos los espacios exteriores al feston. El núm. 5 es para una punta de corbata en batista, el 6 una cenefa que puede utilizarse para adornos de vestidos, y hecha más grande, para sabanilla de altar.

7 Y 8. CAMISAS PARA SEÑORA.

(Patrones en este número.)

La primera lleva alrededor del escote tira bordada que baja en cartera, y otras dos tiras á los lados del grupo de pliegues que adornan el pecho: guarnicion igual forma la manga.

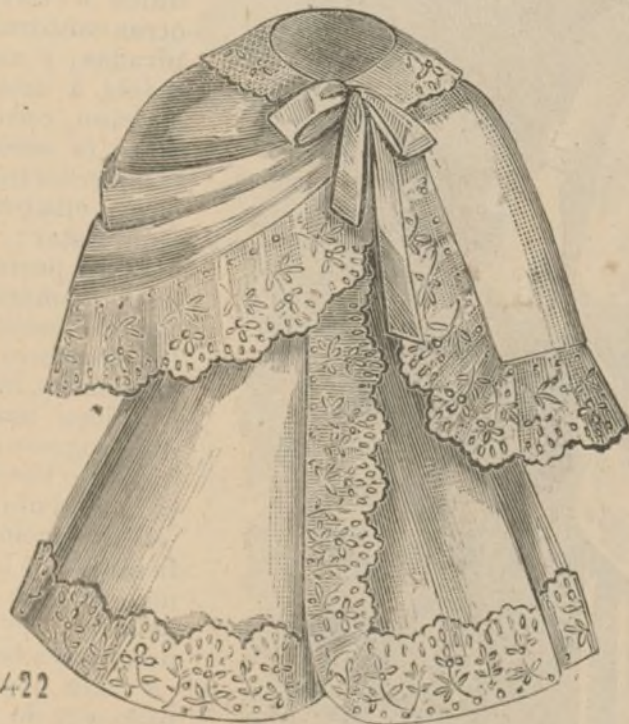
La segunda tiene el escote abierto en corazon, y la adornan guarniciones bordadas, y lazos de cinta en el escote y hombros.

9. COLCHA DE CROCHET PARA CUNAS.

Está ejecutada con lana gruesa y cordon de seda: principiase por hacer con lana una cadeneta del largo necesario, se sacan 4 puntos por los primeros, y se hacen juntos; se toma uno por el revés del último de los 4, se sacan otros 2 sobre los dos primeros de la cadeneta, y se hacen juntos todos estos puntos, volviendo á empezar. Se repite siempre esta misma vuelta, una vez con lana y otra con cordon.

10. ABRIGO PARA NIÑO.

(Patron en este número.)



10. Abrigo para niño. (Patron en este número).

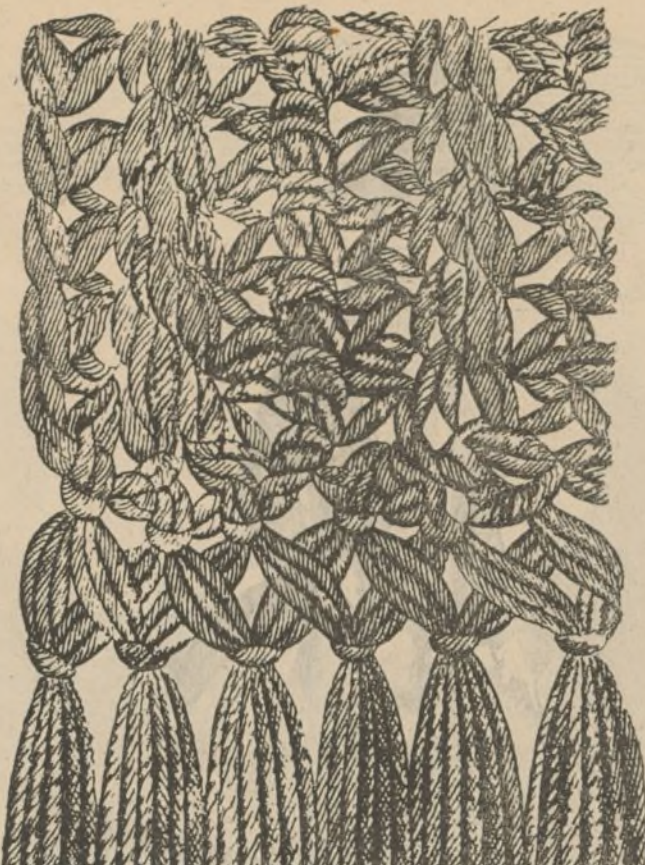
Está hecho en piqué blanco con bordado alrededor, y uno de los lados de la esclavina recogido en el escote con un lazo.

11. VESTIDO PARA NIÑO.

Es de nanzouk bordado, el cuerpecito abierto, sobre plaston plegado de muselina, orillado de volantes bordados como los que guarnecen la doble faldita, de tela bordada como todo el vestido: manga corta hecha de una sola guarnicion.

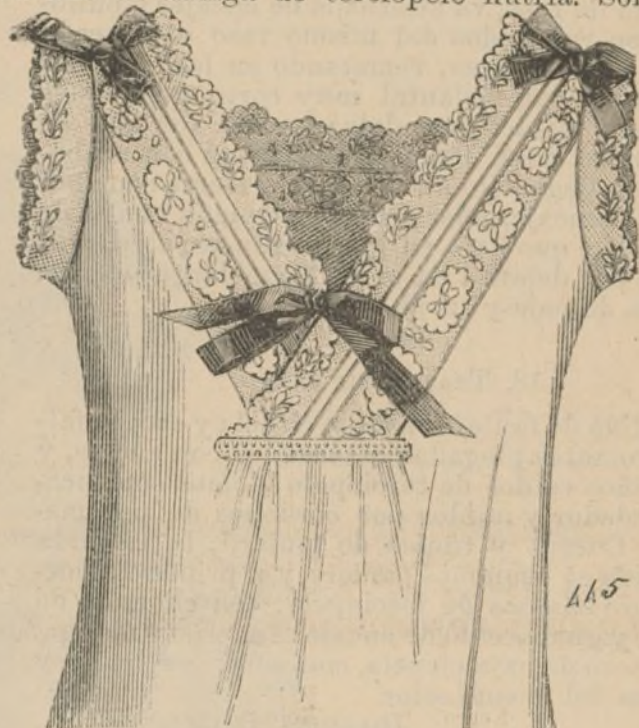
12. TRAJE DE SURAH Y VELO

La falda, de surah crudo, está plegada y descansa sobre tres plegados menuditos; túnica



9. Colcha de crochet para cuna.

abierta al lado, en velo crudo, con lunares de felpilla núa, cayendo plegada por detrás, y recogida por delante con gran lazo de terciopelo sobre la aldeta del cuerpo, que se abre sobre chaleco de surah liso. Cuello y vueltas de manga de terciopelo núa. Sombrero



8. Camisa para señora. (Patron en este número). de paja con biés de terciopelo del mismo color, lazo de encaje y ala de un pájaro.

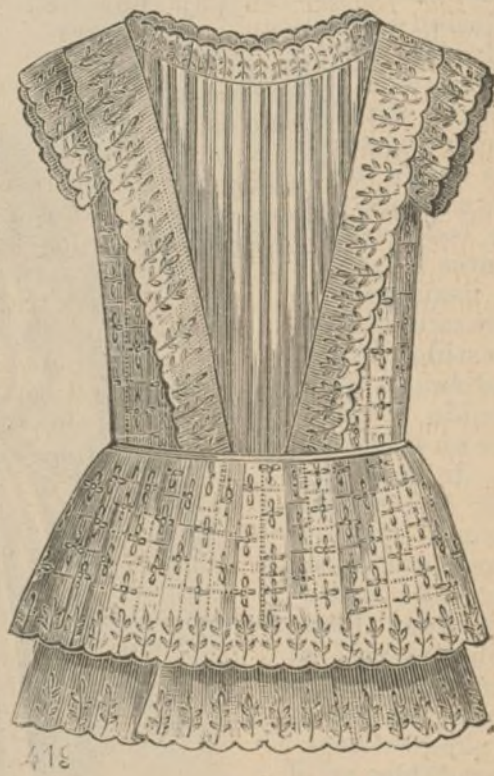
13. VESTIDO PARA NIÑA.

Chaqueta abierta de puntas cuadradas, en velo marino, con vueltas rayadas, crema y azul, plaston fruncido crema, y falda de esta tela plegada con ancho biés rayado al borde. Sombrero de paja, forrada el ala de azul marino, con cintas y grupo de lazadas del mismo color.

14 Y 15. TRAJES PARA CAMPO.

14. Vestido de vueta y terciopelo. —La tela es de color crudo, con lunares de terciopelo azul marino, y la falda, plegada á grandes pliegues, lleva entre cada uno un biés de terciopelo azul; polonesa con plaston-blusa adornada de cuello y vueltas de terciopelo, sostenido el plaston del talle con broche de plata vieja, cruzándose ligeramente los paños sobre la falda para sostenerse á los lados, con otro broche de metal; mangas de codo con vueltas de terciopelo.

15. Vestido de céfiro y surah. —Falda de color rosa pálido, con flores Pompadour, adornada de jaretas alrededor, y túnica aldeana, vuelta hacia arriba para mostrar el forro de surah champignon, y muy recogida de atrás con pouf. Chaqueta abierta sobre plaston de muselina, y orillada de encaje y surah, del que son cinturón, cuello y adorno de manga, que se decoran además con broches artísticos.



11. Vestido para niño. (Patron en este número).

16. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron en este número).

Vestido de velo bordado y adornado de terciopelo, bordado tambien, del que son cuello, cinturón, vuelta de manga y biés del borde de la falda: el cuerpo se abre sobre plaston de encaje crema, que se continúa en dos bullones en la falda, y encaje crema orilla la manga, que no pasa del codo. Sombrero de paja, con cinta de terciopelo y pluma blanca.



12. Traje de surah y velo.

17. TRAJE PARA PASEO.

(Patron de la manteleta en este número).

Vestido de cachemir de verano con lunares bordados: la falda, redonda, terminada por un plegado de raso, va alternada de encajes y bullo- nes, con retorcidos del mismo raso sobre cada uno de los encajes, rematando en lazo; túnica drapeada, con delantal muy corto y pliegues anchos y caídos por detrás, sobre los que se agrupa en pouf. Pequeña manteleta con azaba- che, que llega sólo á la cintura y cierra con cho- rra de encaje, adornándola pequeña vuelta de terciopelo, que baja en pico por la espalda, y se anuda por delante en el talle con largas caídas. Capota de paja y surah.

18. TRAJE PARA CAMPO.

Vestido de foulard rayado, ciruela y oro; la fal- da á volantes plegados alternados con encaje, y dos paños caídos de terciopelo violeta, con enca- je alrededor y unidos por cordones de pasama- nería. Cuerpo y túnica de foulard, la segunda recogida en pequeños paniers, y el primero abier- to sobre chaleco de terciopelo, con chorrera de encaje y guarnecido de encaje el cuerpo y manga. Sombrero de paja ciruela, con cordones de oro y plumas del mismo color.

JOAQUINA BALMASADA.

CORTE Y CONFECCION.

Los incesantes cambios que viene sufriendo la ropa blanca, nos obliga á dedicarla nuestro ar- tículo de hoy, siquiera sea rápidamente. Es indud- able que si las camisas de hombre en sus res- pectivas formas han llegado á la última perfec- cion, las de señora han tomado un desarrollo tal en su hechura, que bien puede decirse forman la base de una industria nueva, que sostiene á nu- merosos é inteligentes industriales. Empero si antiguamente no se tomaban medidas, ni se cor- taban metódica- mente; si á la ca- misa se la daba ciertas dimen- siones, que no correspondían en parte á la va- riedad de los cuerpos, ni mé- nos se ponía gran cuidado en los detalles inhe- rentes á la con- feccion, hoy día la moda se ha apoderado de la camisería, mul- tiplicando su ex- portacion. Las personas que en la actualidad de- sean vestirse con sujecion á las re- glas [del buen gusto y de la ele- gancia, mandan cortar sus cami- sas segun medi- das exactas, y en un todo seme- jantes á las que se usan para el trazado de los vestidos. Tales adelantos han venido á resol- ver un sinnúme- ro de dificulta- des que simpli- fican el trabajo; pues una camisa, cortada sobre medidas bien combinadas, ni molesta en las sisas, ni forma pliegues des- agradables en el centro del pecho.

Respecto á las camisas de seño- ra, el lujo es ca- da día mayor, como lo prueban los modelos 7 y 8, y otros mu- chos que nos proponemos pu- blicar sucesiva- mente, en aten- cion á las ven- tajas que pueden reportar á nues- tras suscriptoras. Para cortar el modelo núm. 7, se toma la tela



13. Vestido para niña.



14. Vestido de vuela y terciopelo.

15. Vestido de céfiro y surah.

por sus extremos, se saca la nesga por uno de sus la- dos, y se cose en el contrario á punto por encima, colo- cando la parte más ancha en la inferior de la camisa. Hecha esta operacion, se abren las sisas á 18 centí- metros de extension por 8 de entrada, de manera que, unidas ambas piezas en el costado, midan un total de 36 por 16, de cuyas cantidades ha de perderse el va- lor de las costuras. Despues se abre el escote, imitan- do la parte superior de nuestro grabado, para empe- zar los consiguientes trabajos de hechura y adorno, que son los que dan importancia y mérito á las pren- das en blanco. Los pliegues del pecho, colocados en- tre los entredoses, tienen por objeto reducir el escote y proporcionar vuelos á la parte inferior de los delan- teros; pero la tela que se emplea debe contarse por dos veces sobre el largo total de la camisa. Las mangas deben ser redondas por la pegadura, y las costuras de los lados un tanto arqueadas en el alto de la cintura.

En cuanto al modelo núm. 8, los principios del corte son idénticos, pero el escotado hecho en forma de corazon exige tomar los puntos extremos con entera regularidad; fijar el centro de la parte infe- rior del pecho, y girar dos líneas diagonales en sen- tido inverso, que determinen la abertura desde los hombros hasta la conclusion de su escotado. La es- palda se corta cuadrada por detrás, y se adorna si- métricamente al pecho, de suerte que los plegados, encajes y entredoses formen el canesú y sujeten la camisa por la parte superior de los hombros.

CESÁREO HERNANDO.

ROSARIO ACUÑA

LAS MUJERES QUE ESTUDIAN

Con estos títulos han visto la luz en las columnas de EL CORREO DE LA MODA dos bellísimos artículos, firmado el primero por la ilustrada Directora del mismo, doña Joaquina Balmasada de Gonzalez, y el segundo por doña Adela Riquelme de Trechuelo.

Ambos han producido en mi alma verdadera sa- tisfaccion, puesto

que las discretísi- mas y elegantes autoras, con más fé la segunda y al- gun temor la pri- mera, ponen de ma- nifiesto una verdad reconocida por to- dos aquéllos que han recibido de Dios un claro en- tendimiento, una inteligencia pode- rosa y un alma ar- diente, sensible y entusiasta.

Aplau de Joaqui- na que el centro científico donde no há mucho dejó oír su elocuente voz Rosario Acuña, ve- de su tribuna al dulce acento de otras cantoras ins- piradas, y asiente Adela á esta res- tricción, como aje- nos á la mision de la mujer los triunfos que en ella pudiera conquistar; pero no sin protestar enérgicamente de los obstáculos que los hombres más avanzados, los que se dicen amantes del progreso racion- al, que tiene por principal objeto la emancipacion de la mujer, en la bue- na acepcion de la palabra, levantan una nueva barrera á cada pequeño paso que da por el estrecho y espino- so sendero con que á fuerza de fatiga, de voluntad y de constancia, el ta- lento de la mujer se abre camino y avanza, venciendo antiguas preocu- paciones y desva- neciendo temores pueriles, aunque para ello tenga que arrostrar el ridícu- lo, el sarcasmo, ó por lo ménos, las desdeñosas risas del ignorante vul-

sus la-
ua, colo-
camisa.
3 centi-
era que,
total de
e el va-
imitan-
a empe-
adorno,
as pren-
dos en-
l escote
s delan-
se por
sa. Las
y las
el alto

ios del
n forma
os con
te infe-
en sen-
sde los
La es-
orna si-
egados,
eten la

oo.

I A N

umnas
tículos,
ora del
ez, y el
uelo.

lera sa-
puesto
cretisi-
antes
on más
la y al-
la pri-
dema-
verdad
por to-
os que
ido de
aro en-
una
pode-
ma ar-
sible y

Joaqui-
centro
nde no
lejó oir
te voz
ña, ve-
una al
to de
ras ins-
asiente
ta res-
mo age-
sion de
rimfos
oudiera
pero
testar
nte de
los que
es más
los que
mantes
oracio-
ne por
jeto la
on de
la bue-
n de la
vantar
barrera
queño
por el
espino-
on que
fatiga,
l y de
el ta-
mujer
nino y
ciendo
reocu-
desva-
emores
unque
ga que
ridicu-
smo, ó
os, las
risas
te vul-



230 -19

Paris Imp. Robert S. Laborde. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras.
Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

1603

go. Antes de pasar á adelante, cumple á mi propia satisfaccion y cortesia dar un voto de gracias á los ilustrados s6cios del *Ateneo cientifico y literario*, que al instalarse en su nuevo local, permiten á la mujer tomar parte en sus sesiones, ya celebrando veladas, como la que da origen á estos artículos, ya dejándola asistir á las sábias conferencias que en aquel santuario de las ciencias tienen lugar.

Esta concesion, que á mi juicio es un gran paso para el adelanto intelectual de la mujer, es, además de una fina galantería, un tácito reconocimiento de su valer. Saludémosla, pues, con profunda gratitud, como precursora de otras muchas que no tardarán en otorgarnos.

Si hoy la mayor parte de las señoras que frecuentan el reservado para ellas en aquel centro van sólo movidas por la curiosidad, la costumbre se hace, la afición se acentúa, y en cambio las que van por el deseo de instruirse con las sábias conferencias de hombres de ciencia, saben bien que en una sola de éstas se aprende más que en un año de afanoso estudio en el modesto retiro de su hogar, puesto que son resumen de áridas fatigas, de prolijos desvelos, de ordenadas investigaciones, despojadas ya de la parte árida y escabrosa, presentadas fácil y sencillamente á nuestra vista, aquilatadas por el juicio severo, los profundos conocimientos, la gallardía y belleza de la forma que las ameniza.

Mucho camino hemos andado, pero es muy largo todavía el que tenemos que recorrer para llegar al fin del que nos hemos propuesto los que defendemos ese progreso, ese adelanto, esa igualdad de derechos para la mujer.

Negar que tiene facultades, es tan absurdo como negar que el sol nos da luz, calor y vida; luego si Dios concedió á la mujer las dotes intelectuales, ¿con qué derecho el hombre pretende enmendar la obra del Supremo Hacedor, que nada ha hecho inútil? ¿O es que presume el hombre que Dios ha concedido con mano pródiga tan hermosos dones á la mujer sólo para que le haga llevadera la existencia, difícil y afanosa más de una vez por los obstáculos y las contrariedades con que su ambición, sus defectos ó sus vicios, quizás él mismo la acibara?

Sea cual fuere, volvió á repetirlo, no podemos quejarnos de lo alcanzado; las costumbres no se reforman en



16. Vestido para niña. (Patron en este número).

un día; las antiguas creencias no se pierden en un momento, y es á nosotras á quien toca poner de manifiesto, que éstas no pueden perder nada y si ganar mucho con las mejoras y adelantos que para nuestro sexo reclamamos.

Preciso es reconocer que hoy no faltan centros de instruccion, ya oficiales, ya privados, donde como el hombre puede cursar todas las materias de la segunda enseñanza, pasto más que suficiente para que la que se sienta con facultades, pueda tender el vuelo á remotísimos horizontes; lo que la falta es el derecho de poder ejercer; lo que necesita es la vida propia que hoy se le niega.

No es ciertamente el temor de que pierda ninguno de sus encantos lo que hace á más de un profundo pensador negarle este derecho, no; bien saben que si la compañera de su vida, aunque carezca de vasta instruccion, sabe endulzar sus amarguras, consolar sus penas, dominar, por medio de su ternura, los ímpetus de su violento carácter, haciendo de su hogar un encantador santuario de dicha y envidiable paz; que si su claro entendimiento y los inagotables tesoros de sentimientos que acumula en su alma la permiten resolver por intuicion los más áridos problemas cuando versan sobre el bienestar doméstico, ó la fortuna de sus hijos; que si su santa abnegacion y su ternura infinita pueden realizar este prodigio; cuando la mujer reciba una instruccion como la suya; cuando tenga conocimiento exacto de los negocios, y cuando, en una palabra, sea para él, no sólo la compañera de sus dichas ó pesares domésticos, sino un alma hermana de la suya, verdadera mitad de su ser, con quien pueda consultar lo que más de una vez no puede confiarse á un amigo, por leal que sea, con quien discurrir y razonar lo mismo en los negocios serios que en las pequeñas ocasiones con que la fortuna ó la des-



17. Traje para paseo.



18. Traje para campo.

gracia nos agobia ó no sonríe, tendrá el complemento de la dicha.

Siempre que he tenido ocasion, y principalmente en mis *Cartas sobre la mision de la mujer*, publicadas hace dos años, he defendido que la mujer será mujer antes de todo, es decir, que su mayor instruccion no ha de agotar la dulzura, la exquisita sensibilidad, la gracia, ni la coqueteria, que tantos encantos la prestan; hoy, desgraciadamente, tengo mis razones para afirmarlo, y digo desgraciadamente, porque he tenido ocasion de ver y de juzgar que es más verdad de lo que yo misma presentía.

Habia yo creído que cuando la mujer tuviera, como el hombre, ocupaciones serias en que emplear con fruto su tiempo y su actividad; cuando las frivolidades de la moda, ó los triunfos galantes, no fueran su único fin, acabarían en ella muchos de los defectos que la deslucen; pero á fuer de leal, he de confesar que algunas mujeres instruidas tienen todos estos defectos, y otras una pedanteria impropia del carácter tímido de la mujer.

Si hago mencion de esta pobre observacion mia, es para señalar la causa que á mi entender la origina. Como las que se consagran al estudio son generalmente censuradas, preciso es que tengan una fuerza de voluntad y una decidida vocacion, de modo que, aunque no se den de ello cuenta, se acostumbren á desdenar la critica, y esto que las hace prescindir de ciertas pequeñeces, las inspira al mismo tiempo una idea de superioridad que las envanece. ¿Y si el hombre, más profundamente pensador, no está exento de marearse cuando se ve á cierta altura, ¿qué extraño es que una débil mujer se deje llevar de la vanidad ó la presuncion?

Cuando la instruccion de ésta sea necesaria, como lo es hoy al hombre que no ha de pasar por vago en la sociedad, la sucederá lo que le pasa á él, que nadie se fijará en sus dotes cuando no sean tan relevantes que llamen la atencion, y como no tendrá quien la enaltezca ó la censure, será solo y simplemente una persona fea ó bonita, y nada más.

Hace algunos años se decía con cierto énfasis, cuando se quería recomendar la aplicacion de un jóven: *Es Abogado*; y los que no sabian escribir le miraban con la boca abierta; y el motivo de respetuosa idolatria hoy es un género que, por lo abundante, casi se mira con indiferencia.

Abundo en la idea de que debe empezarse por educar á las madres, puesto que es preciso vencer sus preocupaciones, y además porque es una verdad triste que vamos perdiendo en cortesania, ó como se decía antiguamente, en buena crianza, lo que ganamos en ilustracion.

Al comenzar mi mal perjeñado artículo me propuse únicamente, no corresponder á la invitacion de la señora Riquelme, porque para ello, si me sobra voluntad, me faltan dotes; pero si suplicar á las que los tienen nos tracen el camino que debemos seguir en nuestras aspiraciones.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

SALDO DE CUENTAS.

Al empezar mis amores,
En mi corazon guardaba
Por halagos tus rigores,
Mientras mi madre apuntaba
Tus desdenes y favores.

Algun tiempo fué pasado,
Y dijo mi madre un día:
—¿Qué tal se porta, hija mia,
El hombre que has adorado
Con tan ciega idolatria?

El siempre me ha sido fiel,
Jamás perturbó mi calma;
¿Y cómo ha de ser cruel
Si sabe, madre del alma,
Que yo no vivo sin él?

Calló mi madre, y sacó
De su bolsillo un escrito;
Con ternura me miró,
Y con dolor infinito
Estos apuntes leyó.

—Finezas: hasta tres cuento...
Malas partidas: cuarenta...
Hija, decírtelo siento,
Pero lleva mal la cuenta
Tu amoroso pensamiento.

¿Te hizo alguna vez reir?...
¿En cambio cuántas llorar!
No me trates de engañar...
Si yo te escucho gemir
En tu penoso soñar.

—No me acuerdo de ese llanto,
Ó me es infiel la memoria;
En cambio ¡he gozado tanto
Cuando me dice: mi encanto,
Mi bien, mi dicha, mi gloria!

—Escribes tú sus favores
Con tinta, niña querida,
Y con lápiz sus rigores;

Así se borra en seguida
La cuenta de tus dolores.

¡Leyes del cariño son
Que, siempre al perdon propicio,
El amante corazon
Graba en cera la traicion
Y en acero el beneficio!

ELENA SELLES Y ANGEL.

DESPEDIDA

AL SR. D. RAMON DE LA HUERTA POSADA.

Nunca, por torpe inclinacion insana,
Al soberbio adulé, ni fué mi musa
De los afortunados cortesana.

Por eso.... á veces, trémula y confusa,
Dejó pasar, sin desplegar sus labios,
A los que gozan de la ciencia infusa.

Un gran tropel de héroes y de sabios,
Que á nuestra patria ilustran y enaltecen,
Subió... y subió, sin inspirarme agravios.

Mis amigos de ayer, hoy no parecen;
Y yo al verles tan vanos y engreídos
Más los perdono cuanto más se crecen.

Vayan con Dios, y nunca en sus oídos
Resuene el rudo acento de mi lira
Por ayes de dolor interrumpidos.

Si su pasado afecto fué mentira
Y al mirarme doliente me abandonan,
Aún algo existe, que placer me inspira.

No siempre en este mundo se eslabonan
Con amargas y negras inquietudes
Desengaños que el alma desazonan.

Si hallamos por doquier ingratitudes,
También existen, para hermoso ejemplo,
Hombres que rinden culto á las virtudes.

Hombres cual tú, Ramon, á quien contemplo
Siempre incansable y bueno, trabajando
Por erigir á la verdad un templo.

De la vida el camino vas cruzando,
Y á tu modestia y tu talento debes
La proteccion, que el cielo te está dando.

Mas no porque te crezcas y te eleves
La torpe vanidad tomas acuestas,
Ni á ser traidor á la amistad te atreves.

Tus afecciones franco manifestas,
Y al ilustre pariente, que te ha dado
Su sombra grata, adoracion le prestas.

Yo te he visto, te he visto con agrado
Tender la diestra á humildes inferiores
Que, al despedirte, llanto han derramado.

De tu lejana infancia los albores
Me has mostrado en las tiernas poesías
Que te inspiraban púdicos amores.

Después pasaron sobre tí los días;
Llegó tu juventud, viril, galana,
Y anublarse se ven tus alegrías.

De tu madre querida y de tu hermana
El triste fin, con plectro dolorido,
Cantaste en dulce trova castellana.

Tú, en ELVIRA y OSBALDO, (a) conmovido,
Del asturiano suelo la memoria
Tierna, bendices, porque allí has nacido.

Y al recorrer los libros de su historia,
Al ver sus grandes héroes, satisfecho
Te identificas con su inmensa gloria.

Quien así siente palpar su pecho
Por cuanto es grande y bueno y generoso,
Jamás cobija sentimiento estrecho.

Deja, mi noble amigo, que afanoso
Se agite el hombre, en eternal pelea
Con sus pasiones, sin hallar reposo.

Hermosa clave de tu dicha sea
La dulce paz, que en el hogar bendito
De la celeste calma da una idea.

Y si Dios con su dedo tiene escrito
Que aquí en altas esferas oficiales
Tu honroso nombre permanezca inserito,

Trata siempre á los buenos como á tales,
Despreciando á esos éntes altaneros
Que no valdrán jamás lo que tú vales.

Dos veces de mi vida en los senderos
Nos cruzamos los dos, y te he debido
De amistad testimonios verdaderos.

Tus cariñosos brazos me has tendido,
Tu leal corazon franco me abriste,
Cual lo hiciera el hermano más querido.

Leer también en mi interior pudiste,
Y al llegar hasta el fondo de mi pecho
Amplia justicia á mi lealtad hiciste.

Tú lo sabes, tú sabes que me han hecho
Daño en el corazon los que malvados
Ofenden por costumbre ó por despecho;

Los que van por el mundo desbocados
Sin virtudes, sin fé, sin rumbos fijos,
Por el lucro tan sólo estimulados.

¿Qué valen á su vista esposa, hijos,
Hogar y sacratísimos deberes,
Si solo en hacer daño son prolijos?

(a) AMOR, POESÍA É HISTORIA. (Recuerdos de Asturias.)

Por eso á tí, que en tu retiro eres
Buen padre, buen esposo y das la palma
A la virtud, que con teson prefieres,
Yo te deseo la dichosa calma
Que te ofrecen tu amante compañera
Y los cuatro pedazos de tu alma.

Hoy te miro partir: hoy tu carrera
Vas á seguir, tomando otro camino,
Que deseo se allane por doquiera.
Yo, entre tanto, sugeto á mi destino,
Otra vez solo quedo en este día,
Y humilde y rezagado peregrino
Un nuevo ADIOS mi corazon te envía.

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

Madrid 23 de Mayo 1884.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

—Pues bien, recorreremos los dos, embriagados de amor, su pintoresca campiña; vogaremos en una ligera barquilla por sus tranquilos lagos; escucharemos el armonioso concierto de las avecillas escondidas en sus bosques sempiternos, y seremos felices, como pueden serlo dos corazones amantes, rodeados de una naturaleza llena de amor y de poesia.

¿Te gusta, Magdalena? Ángel mio, ¿te gusta este hermoso plan?

—¡Es demasiada felicidad, demasiada! balbuceó la jóven, ocultando su ruborosa frente en el seno de su esposo.

Este la estrechó sobre su corazon y depositó un beso sobre sus cabellos, que la hizo estremecer de alegría.

—De aquí en adelante, repuso César, yo seré quien vele incansablemente por tu salud; quien prevenga tus menores deseos.... ¿De aquí en adelante no tendremos más que un corazon!...

—Sí, sí, dijo Magdalena, pasando con embriaguez su brazo alrededor del cuello de su esposo, y devolviéndole con timidez su casto beso.

Luégo se desasíó de sus brazos sonriendo, y añadió con inefable dulzura:

—Es preciso economizar la felicidad, César, y yo estoy todavía demasiado débil para soportar su peso. ¡Tú eres el dueño, y yo soy la esclava!... Vete á dar las órdenes que quieras.... ¡Oh, si pudiéramos partir pronto.... muy pronto.... ahora mismo!... ¡Es que aquí hasta el aire me hace daño!...

—César se estremeció!
—Perdóname, repuso Magdalena, soy una loca, ¿no es cierto? ¡No, ya no tendré celos, te lo juro!... ¡Creo en tí, César, creo, porque creer es vivir!...

César podía á duras penas ocultar su turbacion.
—Pues bien, dijo, procurando sonreírse, voy á mandarte á tus doncellas, para que te ayuden á desnudarte.

Estás débil y el viaje es penoso. Entre tanto yo lo dispondré todo, y cuando sea la hora te avisaré: ¿estás contenta?...

Magdalena se sonrió con inefable complacencia. César depositó el postrer beso en su frente, y salió de la estancia.

La enferma, agobiada por su felicidad, se habia dejado caer en el sillón, y permaneció largo tiempo inmóvil y silenciosa, saboreando las delicias de su sublime amor correspondido.

Después juntó las manos sobre el pecho y elevó al cielo una fervorosisima plegaria.

—¿Qué día tan feliz! exclamó cuando hubo terminado su oracion, he acabado mi poema, y he recordado á César! Ya no tengo celos.... ¡Cuán libremente respiro!... Su corazon me pertenece, y ¡cuán hermoso es poseer un corazon como el suyo!...

¡Enrique tiene razon: estaba loca! ¡Oh, cuánto me asusta ahora la soledad de la tumba!

Reservaba mi poema para que lo leyese después de mi muerte.... pero ahora lo veremos juntos, divagando por los floridos campos de la Italia.... ¿Será digno de él? ¡Habré expresado bien los sentimientos de mi alma? ¡Se expresa siempre menos de lo que se concibe!... La naturaleza es más bella, más acabada que las artes humanas.... Si fuese en este instante.... si pudiera trasladar al papel todas mis sensaciones.... ¡con cuánto orgullo le enseñaría mi trabajo!... ¡Veamos!

Y Magdalena, con su entusiasmo de poeta, se levantó para dirigirse á la mesa, pero sus miradas tropezaron con un papel que estaba en el suelo, y lo recogió creyendo que era uno de sus borradores.

Existe, sin duda, esa invisible fatalidad que pesa sobre algunos seres y los persigue hasta que sucumben víctimas de sus asechanzas.

¿Por qué Magdalena se dirigió á la ventana? ¿qué deliberada curiosidad, qué presentimiento del corazon la movió á querer descifrar á aquellos caracteres?

Hé aquí lo que decían:
"Por lo que más amais en el mundo, venid esta noche: os espero á las diez en el cenador del jardín.... la puerta estará abierta.,,

Magdalena no necesitó preguntarse á sí misma de quién podía ser aquel misterioso billete.

Como herida de muerte, exhaló un grito, se llevó ambas manos al corazón y cayó desmayada en el suelo.

Luisa, queriendo impedir á todo trance una catástrofe, la había concitado.

César había recibido aquel billete en el acto de entrar á ver á su mujer, y se le había caído al abrazarla, al prodigarla amantes caricias para disfrazar su turbación.

Ambos querían evitarla un sufrimiento; la suerte lo había dispuesto de otro modo.

Cuando las doncellas de Magdalena entraron en la estancia, la hallaron todavía tendida en el suelo, sin dar la más mínima señal de existencia.

Prodigáronla todos los auxilios necesarios, y sólo pasado mucho tiempo lograron hacerla volver en sí. Con la vida recobró la memoria.

—Decid á Enrique que le espero, dijo á sus doncellas con una calma glacial; y vosotras dejadme sola. Las doncellas obedecieron.

Enrique no se hizo aguardar mucho.

—Voy á pedirlos el último favor, le dijo Magdalena con una energía casi salvaje.

Quiero que me acompañéis al jardín de la viuda del rey de España. Silencio, repuso, viendo que Enrique intentaba hablar. Nunca he dicho: lo quiero, cuando pronuncio esa palabra es porque no admito réplicas....

—Si no me acompañáis iré sola, iré aunque sea arrastrando.... aunque sepa que he de espirar sobre el umbral de su puerta!....

—¡Celos todavía, Magdalena!

—¡Celos, no! ¡odio, rencor, sed de venganza!....

Antes me engañaba.... ahora.... me ha vendido!

—¿Pero cómo?

—¡Basta!

Y Magdalena se incorporó con la imperiosa dignidad de una reina.

III.

La noche era tibia y perfumada como lo había sido la tarde. La luna brillaba en el cielo; el cielo era azul y transparente. Las fuentejillas le reflejaban en sus movibles ondas, y también reflejaban las copas de los árboles, que se movían á compás, impulsadas por la juguetona brisa. Y la brisa murmuraba, acompañando con su murmullo las dulces cantilenas de los ruiseñores escondidos en las ramas.

¡Ah! por más borrascas que agiten el alma del hombre, la naturaleza, como si se burlase de su quebranto, sigue ostentando una apacible calma.

En el alma de Luisa ruía una verdadera tormenta.

No había encontrado más medio para impedir el desafío, que dar una cita á César; pero cuántas luchas le había costado aquel paso, cuyas consecuencias podían ser tan funestas como las del mismo duelo! ¡Cuántas luchas la torturaban esperándole!

Allí estaba, acurrucada en el fatal cenador, hacía muchas horas, contando los minutos, espionando todos los rumores.

Otra hora había visto deslizarse semejante á ésta en su vida; pero ésta era mucho más amarga que aquella.

Entonces la existencia de César peligraba por su propia locura, era casi de su deber dejarle morir; ahora era ella, con su imprudencia, la que había asestado á su garganta el homicida acero....

—¿Podía dejarle morir...!

—No, no; Luisa quería echarse á sus plantas y pedirle en nombre de su amor, en nombre de Magdalena, que partiese al instante, que no acudiese á la funesta cita!

—¡Oh, si ella hubiese sabido el lugar donde debía efectuarse el duelo, hubiera corrido á interponerse entre ambos combatientes, hubiera ofrecido el propio pecho á sus espadas...! Pero Luisa no lo sabía... sólo sabía que la existencia de César peligraba por su causa...!

—¡Oh, cuando me vea, llorando á sus pies, decia, tendrá piedad de mí! Es la primera gracia que le pido, ¿cómo podrá mostrarse sordo á mis ruegos...? Y si se empeña en salir, tendrá que pasar por encima de mi cadáver...!

—¡Debí haberme dirigido á Magdalena, pensaba otras veces, ella hubiera unido sus esfuerzos á los míos para salvarle...! Pero hubiera ella creído en la extraña casualidad que presidió á este suceso? ¿Hubiera podido convencerse nunca de que fué fortuito nuestro encuentro? No, no; el mundo me condena, ella está celosa... ¡Hubiera emponzoñado para siempre la paz de su existencia!

Pero pasaban minutos tras minutos, horas tras horas. César no parecía....

—¡Si no le habrán entregado mi billete! murmuraba con espanto... ¡Si habrá caído en poder de Magdalena! ¡si él mismo ¡ay! él mismo dudará de la rectitud de mis intenciones, y me abrumará con su desprecio...!

Más dulce hubiera sido la muerte que estas dudas.

Una vez creyó oír agitarse el follaje, pero no vio dibujarse en el suelo ninguna sombra.

De pie, fija la vista en la puerta del jardín, escuchando el menor ruido que hacía estallar todas las fibras de su corazón, permaneció mucho tiempo batallando entre su fugitiva esperanza y su creciente

desesperación, que iba aumentando como las olas del mar cuando arrecia la tormenta.

Habían dado ya las doce, y Luisa sentía en su corazón la helada punta del acero que debía traspasar el de César....

—¡Ah, por grandes que hubiesen sido sus culpas, hubiera bastado aquella prolongada agonía á redimir las!

Por fin Dios tuvo piedad de ella.

Resonó un lejano rumor de pasos; vió proyectarse una sombra en la senda, iluminada por la luna... ¡Era él...!

Luisa quiso correr á su encuentro, y cayó sin sentidos en medio del camino... César la recogió en sus brazos.

Un grito sofocado resonó cerca de ellos.

César no lo oyó.

Venía herido; sólo el esfuerzo de su voluntad le había traído á aquel sitio.

Y además de su dolor físico, ¿no era bastante para embargar todos sus sentidos el tener á Luisa sin vida entre los brazos?

Llegó con ella como pudo al cenador; la colocó sobre el banco....

Un rayo de luna, deslizándose por entre el ramaje, vino á iluminar la frente de la desmayada joven; cuán interesante aparecía á los enamorados ojos de César! Un vehemente deseo se apoderó de su alma.

—¿Qué felicidad la suya, si depositase un casto beso, el primero y el último, sobre aquella frente adorada.

—¿Y quién podía impedirle que satisficiera, no este capricho, sino esta imperiosa necesidad del alma, si estaba solo y Luisa desmayada?

Acercó sus ardorosos labios á su frente, y aunque estaba solo, se detuvo avergonzado.

Le veían Dios y su conciencia.

César se dejó caer de rodillas ante Luisa, como si quisiera pedirle perdón de su atrevimiento.

Luisa volvió en sí, y sus miradas buscaron á César.

—¡Ay! lo primero que vió fué su pecho ensangrentado.

—Herido, herido! exclamó llena de espanto.

—Levemente, dijo éste levantándose; pero mi adversario lo está de gravedad, y ha jurado no volver á importunarnos con sus calumnias.

—¿Qué me importan el príncipe y sus calumnias? gritó Luisa.

Me estáis engañando... no podéis sosteneros... ¡Oh, Dios mío! ¡por mí! ¡por mí!

En efecto, César no podía sostenerse, más bien por su turbación moral que por su dolor físico.

Luisa le vió vacilar, y corriendo á él le obligó á sentarse sobre el banco, donde el infeliz se dejó caer casi sin aliento.

Luisa lo olvidó todo para no pensar más que en socorrerle.

Apoyó su lánguida cabeza en el tronco de un árbol, y le descubrió el pecho para restañar la sangre que manaba de su herida.

La bala sólo había rozado su costado izquierdo, rompiendo las puntas de un pañuelo blanco que tenía puesto sobre el corazón.

El pañuelo estaba empapado en sangre.

Luisa, por un movimiento indeliberado, buscó la marca.

Aquel pañuelo era el suyo... Era el que había olvidado sobre el lecho de César en Guadarrama, cuando éste gemía moribundo, también por causa suya.

—¡Ha sido mi escudo! murmuró César en voz baja, clavando en ella sus miradas de fuego, que brotaban rayos de delirante amor.

—¿Cuando la pasión habla, cuán difícil es atender á la razón!

Luisa se sintió envuelta en una atmósfera de fuego.

Sin saber cómo, escondió su cabeza en el ensangrentado seno de su amante. ¿Qué pasó por ella, entonces? ¿Qué palabra habrá en la lengua humana que pueda expresar el sublime éxtasis en que se arrojaron sus almas?

—¡Ah, uno sólo de estos momentos, vale por una eternidad de lágrimas y penas!

César se atrevió á lo que no se había atrevido antes.

Sus pálidos labios rozaron los cabellos de Luisa.

Ambos se estremecieron con un placer desconocido.

Pero el exceso mismo de este placer sin nombre, devolvió la razón á Luisa.

Arrancóse de improviso de los brazos de su amante, y gritó fuera de sí....

—¡Y Magdalena, César, Magdalena!

La felicidad humana es un breve punto.

Del exceso del placer, ambos descendieron al dolor más profundo.

No se puede jugar con los sentimientos del alma, pues cuando ésta despierta de su embriaguez, suele hallarse muy lejos del punto de partida.

Tal vez ambos habían jurado no pronunciar la palabra amor; más ¡ay! que no se necesita pronunciarla cuando dos corazones no tienen más que un eco.

—¡Pobre niña! dijo César cubriéndose el rostro con las manos. ¡Pobre niña! ¡Es hoy tan feliz! ¡Confía tanto en mi cariño!

—¡Oh, cuán culpable soy! ¡Por qué os habré llamado? ¡Ay, yo quería impedir ese funesto duelo,

quería salvaros por mí.... por ella.... os lo juro!

—¡Acabais de salvar mi alma por toda una eternidad! exclamó César fijando en Luisa sus ojos centelleantes, y procurando atraerla nuevamente sobre su seno.

Pero Luisa, trémula, confusa, agitada, se deslizó de entre sus brazos. (Se continuará.)

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Pastel de almendra.—Puesta la harina sobre una mesa, se hace en ella un hoyo, donde se echa manteca de vacas, huevos, algunos granos de sal, azúcar molido y almendras machacadas: trabájase bien esta masa mezclándolo todo bien, se hace un pastel delgado y redondo, se coloca sobre un papel bien untado de manteca, y al sacarlo del horno se da color rociándolo con azúcar en polvo, que se derrite pasando por encima una paleta hecha áscua.

Crema de chocolate.—Deslíase chocolate en agua en la proporción de vaso por libra; añádase un poco de azúcar, y mézclese con nata, leche, yemas de huevo y un granito de sal; cuélese por tamiz, y déjese espesar al baño de maría sin que hierva. Para la crema de café se echa un cuarteron de café crudo para un cuartillo de nata, se deja dorar en una sartén limpia, y se echa en la crema hirviendo, que sólo estará hecha de leche y azúcar; se tapa bien, se cuele esta infusión, se le añaden yemas de huevo, azúcar, un poco de sal, y se pone al baño de maría como queda dicho.

Jalea de grosellas.—Se mezclan y comprimen con un paño seis libras de grosellas encarnadas, tres blancas y una de frambuesas, sacando todo el jugo posible; luego se pone este zumo al fuego en un perol, añadiendo una libra de azúcar por cada libra de zumo, y cuando haya hervido y tomado una regular consistencia, se pasa por tamiz, se llenan los vasos ó tarros en que haya de guardarse, y se dejan por unos días expuestos al aire en un sitio seco.

Perdigones á la inglesa.—Se abren los perdigones desde la rabadilla al buche, despues de desplumados, destripados, chamuscados y vueltas las patas, y se les aplana con un machete, echándolos en adobo de aceite para ponerlos en la parrilla á fuego vivo, sirviéndolos con una salsa.

Salmorejo de perdigones.—Se cortan los miembros de perdigones asados y fríos, se les quita el pellejo y se calientan en caldo ó sustancias; mientras tanto se hace hervir aparte vino con ajos picados, cortezas de limón, harina, caldo del puchero, una hoja de laurel y cebolla en rodajas, dejándolo cocer todo junto hasta espesar la salsa, y colocados en una fuente los trozos de perdigones, y los huecos rellenos con pan frito, se rocía con la salsa expresada y se sirve.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.603.

Fig. 1.^a Vestido de lana y surah beige.—Falda plegada de surah y vestido princesa, en lana de cuadrillos, abierto al costado, guarnecido de ancho biés de terciopelo, que sube por el costado, bordado de pasamanería de su color; el paño de atrás, de surah, está adornado de bieses de terciopelo, y el echarpe y pouf, de surah, van sujetos por motivos de pasamanería núa: bieses de terciopelo en la manga, y cuerpo y sombrero de tul y terciopelo núa con pluma amarilla.

Fig. 2.^a Vestido para niña.—Es de velo rosa pálido, con pasamanería granate y hechura redingot, que se abre en grandes vueltas sobre la falda: lazos granate y sombrero de paja gris con ala blanca y terciopelo granate.

Fig. 3.^a Vestido de velo marfil brochado y surah azul.—Falda plegada en velo marfil, y túnica de surah cortada en picos agudos, abierta por delante y guarnecida de encaje marfil: túnica corta de velo á grandes picos, y cuerpo de surah en aldeta larga, cortada también á picos y con un lazo en cada punta. Esclavina brochada como la falda, y sombrero redondo de paja adornado de terciopelo azul y pluma marfil.

Si se enaltece la belleza de las parisienses, es porque saben encontrar todas esas recetas que las hacen eternamente bellas. Empiezan por servirse de la Crema Oriza, la cual devuelve la hermosura, dejando al cutis ese sonrosado de la primera juventud. Además, el Oriza Lácteo, que hace desaparecer las arrugas y borra todas las manchas rojas; y la Orizalina colorante, que es una tintura instantánea, que devuelve al cabello su color natural: negro, rubio ó castaño. Con estos productos se conservan siempre los veinte años. Por los extractos finos, la flor predilecta es el Oriza lis y la esencia Oriza á la violeta del Czar. Para cerciorarse de la superioridad de todos estos productos, pídase á monsieur Legrand, el célebre perfumista, 207, rue Saint-Honore, París, el Catálogo Bijou, el cual será remitido inmediatamente gratis y franco de porte; á su vista las señoras quedarán enteradas del precio de cada uno de ellos.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Arzu.—D.^a J. O. de V.—En el pliego que acompaña á este número, recibirá la cenefa deseada para el cuadro: las flores se bordan con sedas, las hojas con felpilla y las venas y perfiles con oro. La flor puede ser de distintos tonos en azul, rosa ó malva, poniendo siempre los colores más oscuros en el centro.

Castro.—D.^a G. R. de N.—Se irá dando cabida, en pliegos sucesivos, á los dibujos que desea. Para el delantal de la Virgen de los Dolores, puede emplear tela bordada á la in-

glesa, ó encaje colocado sobre trasparente de raso violeta: de ambos modos se hacen aquí los delantales de dolorosa. Respecto de la caída del pelo, se contendrá con la composición de quina y ron, que es un tónico que no perjudica en nada. Hay pomadas también preparadas al efecto, que puede pedir a la *Perfumeria inglesa*, Carrera de San Jerónimo, número 3.

Sopeña.—D. E. G.—Las manchas de grasa se quitan con bencina, aunque sean en gros blanco: también se quitan con jabon y hiel; pero el primer procedimiento de la bencina, frotando con una muñequita de trapo, es lo mejor. Si es cosa de color y éste se ha alterado, ya no hay remedio posible.

Alicante.—J. S.—El sombrero para viaje será el redondo, con velo de gasa cruzado por el rostro y envolviendo el sembrero. Si, como dice, tiene uno oscuro del año anterior, puede hacerle arreglar.

Gijón.—D. E. A.—Las chaquetas de cachemir con pasamanería que se han llevado el invierno, pueden muy bien lucirlas sus niñas en la playa con faldas de céfiro ó de satén. Sombreros redondos de paja blanca.

ADMINISTRATIVA.

Valderrobres.—L. F. de T.—Recibido 13 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Almagro.—R. M.—Recibido 4 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.

Almería.—J. R. y V.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D. F. G.

Huesca.—J. A.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Junio.

Castro-Urdiales.—R. A.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Quilmas.—J. T. H.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.—Se remite el número publicado.

Onteniente.—C. D.—Recibido 4 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.—Se remite el número publicado.

Carcabuey.—A. Z. y G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D. I. D. B.—Se remite el número publicado.

Villaseca de la Sagra.—J. G.—Recibido el saldo de su pedido, que le dejó abonado en cuenta.

Orense.—S. P. R.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Junio.—Se remiten los números publicados.

Avilés.—I. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D. J. G. B.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Junio.—Se remiten los números publicados.

Berlay.—J. A. E.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Julio.

Castro.—G. R. de N.—Recibido 14 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Julio, y tomo que se la tiene remitido.

Isla Cristina.—M. S.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.—Se remiten los números publicados.

Castro-Urdiales.—I. L.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.—Se remiten los números publicados.

Carmona.—S. C.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.—Se remite el número publicado.

Rivadavia.—E. P. G.—Recibido el importe de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.—Se remite el número publicado.

Calahorra.—L. E.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.º de Junio, para D. M. E.—Se remite el número publicado.

La Guardia.—D. A.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.—Se remite el número publicado.

Zaragoza.—C. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo, para D. C. M.—Se remiten los números publicados.

Villamañán.—J. M. A.—Se remite el número extraviado.

Nos preguntan de varios puntos en dónde se pueden encontrar los Depilatorios Dusser. El depósito general se halla en París, rue J. J. Rousseau, 1, pero un depósito de estos excelentes productos, existe en las perfumerías de Frera. Inglesa, Pascual, en Madrid; Lafoud y Compañía en Barcelona.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Vestidos para salón: Vestido de raso y encaje.—Vestido de terciopelo y encaje.—Camisas para señora.—Abrigo para niño.—Vestido para niño.—Traje de surah y velo para señora.—Vestidos para niñas.—Trajes para campo: Vestido de vuelo y terciopelo.—Vestido de céfiro y surah.—Traje para paseo.—Vestido de foulard y terciopelo.—LITERATURA.—Rosario Acuña y Las mujeres que estudian, por Francisca Carlota del Riego Fica.—Saldo de cuentas, poesía, por Elena Sellés y Angel.—Despedida Al Sr. D. Ramon de la Huerta Posada, poesía, por Máximo Carrillo de Albornoz.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Economía doméstica.—Explicación del figurín 1.603.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÈME-ORIZA

DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR

Fournisseur de plusieurs cours

207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad más adelantada PRESERVA CUALQUIER EL ROSA y el BOCHORNO de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DEPOSITA EN TODAS LAS PARFUMERIAS DEL MUNDO.

ORIZA-LACTÉ

LOCIÓN EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el D. O. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Aftelado del molleton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE

DE JAMES SMITHSON

Un solo Frasco

Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS NATICES

207 rue St Honoré, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL

Resultado inmediato

No mancha la piel, ni perjudica la salud.

En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO.—Estos Perfumes reducidos a un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Participan de todas las Propiedades del IODO y del HIERRO.

40 Rue Bonaparte PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la *Anemia*, *Clorosis* y en todos los casos cuando es menester combatir el *Empobrecimiento de la Sangre*.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

BI-DIGESTIVO DE PEPSINA Y DIASIS

Preparado con Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito contra las DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS

MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAJECIMIENTO, CONSUMICION, CONVALESCENCIAS LENTAS, VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6. En provincia, en las principales boticas.

LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA

117, CALLE MAYOR, 117 (AL LADO DEL GOBIERNO)

En esta casa se encuentra mobiliario al alcance de todas las fortunas; hoy tenemos un gran surtido de armarios de luna y camas de palo-santo, bambú, maple y limoncillo, mesas para despachos, librerías, lavabos, entredores con bronce, espejos, relojes de sobremesa, comedores de roble y de nogal, muebles alemanes y franceses, y un inmenso surtido de sillas novedad con asiento de rejilla y madera.

CATÁLOGOS GRATIS.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

en Paris B. St-Denis, 26 CANDES et Co

Dr. GONI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

ENFERMEDADES DE LA MUJER

El acreditado especialista, doctor M. Brusi, se ha trasladado a la calle de Atocha, núm. 35, piso 2.º

Horas de consulta, de 11 de la mañana á 2 de la tarde.

SAN SEBASTIAN

Poyuelo, 17, 2.º

Se alquila amueblada dicha habitacion, en un precio módico. Tiene colocadas seis camas.—Dirigirse á doña Amalia Gonzalez y Uriarte.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS por D. EUGENIO PLA Y RAVE Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.

Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administracion.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por DON FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.603, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª, el pliego de patrones.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

CORREO DE LA MODA

18 de Junio de 1884

(PLANO NÚM. 12)

Derecho

Explicación de siete modelos que aparecen en este mismo número.

Núm. I.—Cuerpo.

Fig. 1.—Delantero: union A al hombro y B al costadillo de delante.
Fig. 2.—Costadillo de delante: union B al delantero y C al costadillo.
Fig. 3.—Costadillo: union C al primer costadillo y D a la espalda.
Fig. 4.—Espalda: union D al costadillo y A al hombro.

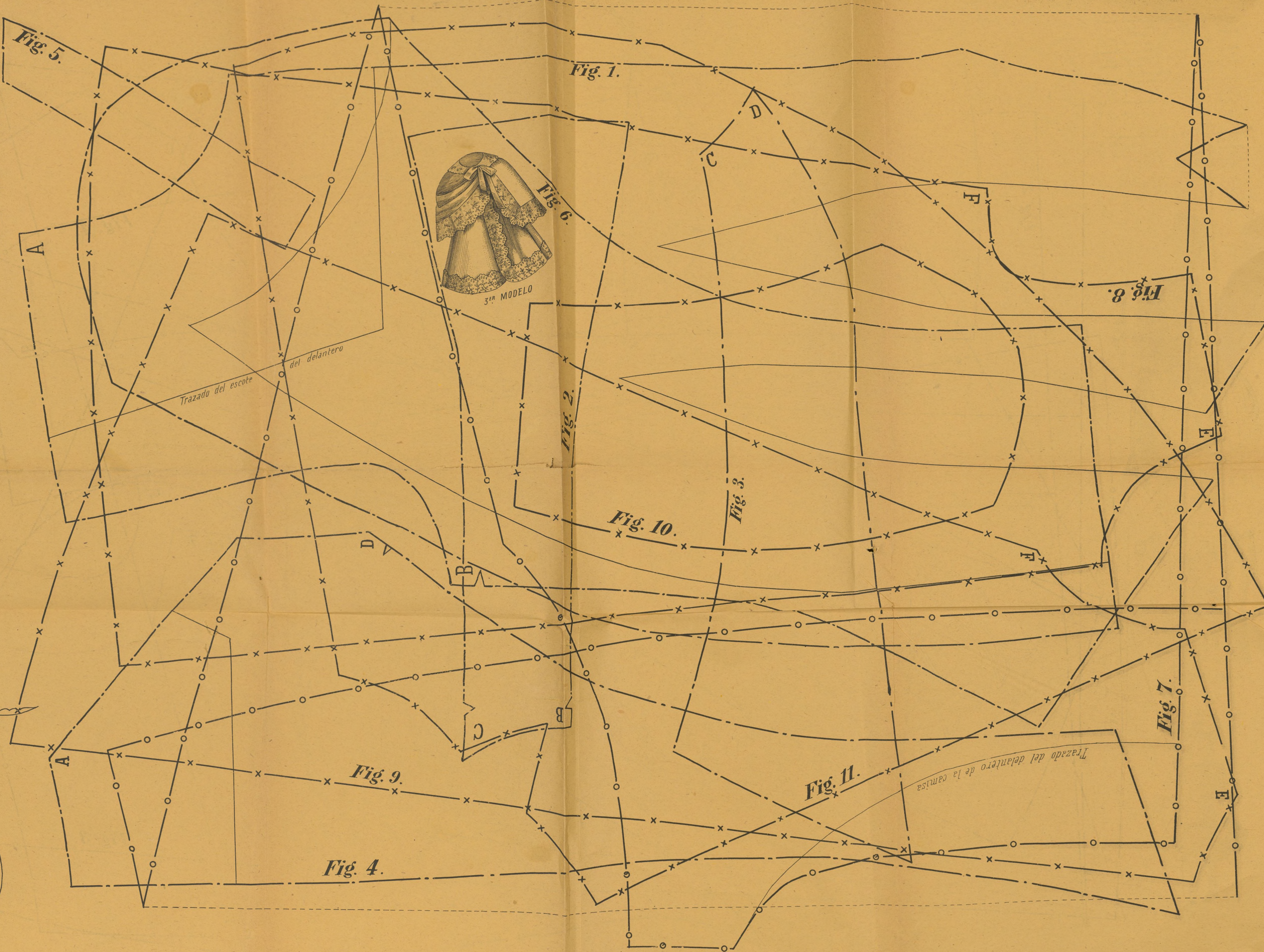
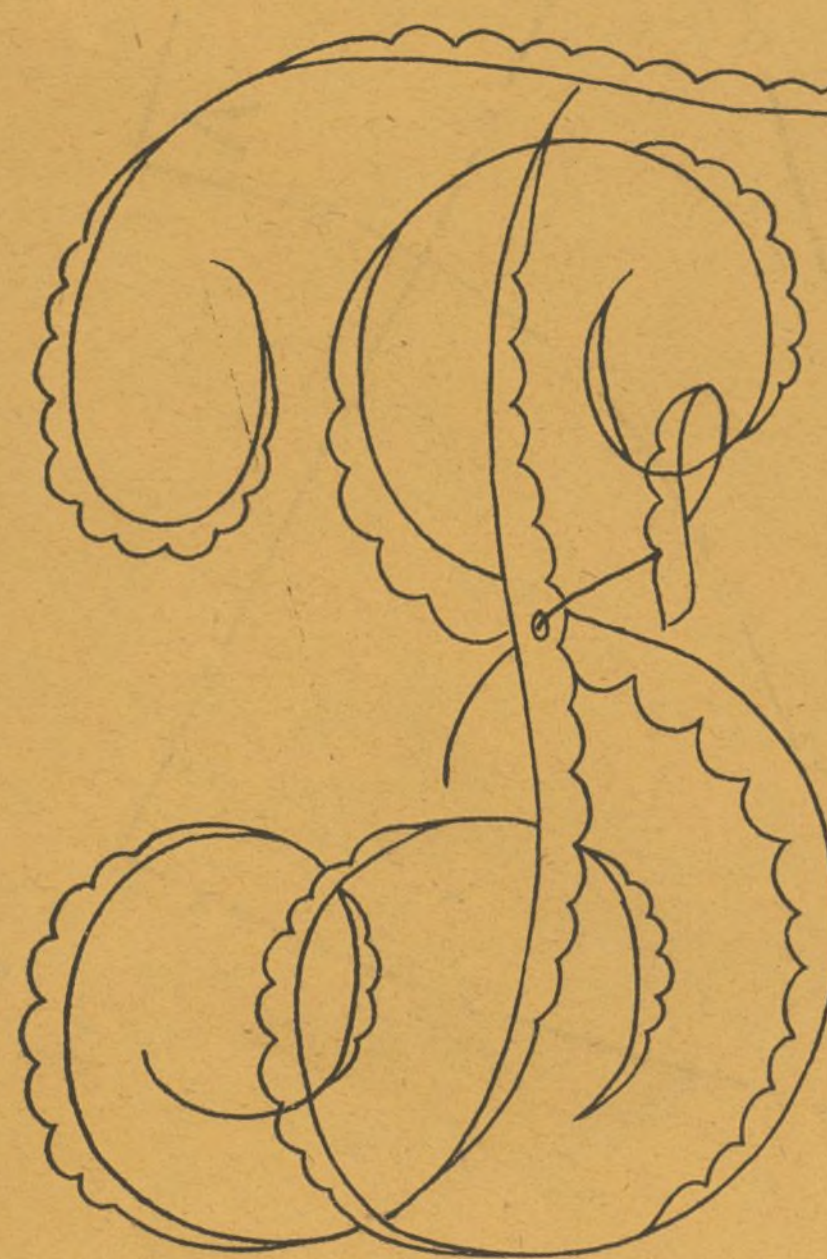
Fig. 5.—Cuello alto.
Fig. 6.—Manga con la parte inferior trazada. El escote de terciopelo va marcado en el patron.

Núm. II.—Camisa de señora.

Fig. 7.—El delantero está trazado sobre la espalda: se cortan separadamente y se unen por el sistema conocido.

Núm. III.—Abrigo para niña.

Fig. 8.—Delantero: union E al hombro y F a la espalda.
Fig. 9.—Espalda con las mismas letras para unir al delantero.
Fig. 10.—Manga con la parte inferior trazada.
Fig. 11.—Esclavina.



Revés

Núm. I.—Manteleta.

Fig. 1.—Mitad de la manteleta, que es de una sola pieza, con dos piezas en el hombro.

Núm. II.—Camisa para señora.

Fig. 2.—El delantero de la camisa está trazado sobre la espalda y se corta cada pieza por separado.

Núm. III.—Vestido para niña.

Fig. 3.—Delantero: union A al hombro y B al costadillo.

Fig. 4.—Costadillo: union B al delantero y C a la espalda.

Fig. 5.—Espalda: union C al costadillo y A al hombro.

Núm. IV.—Vestido para niño.

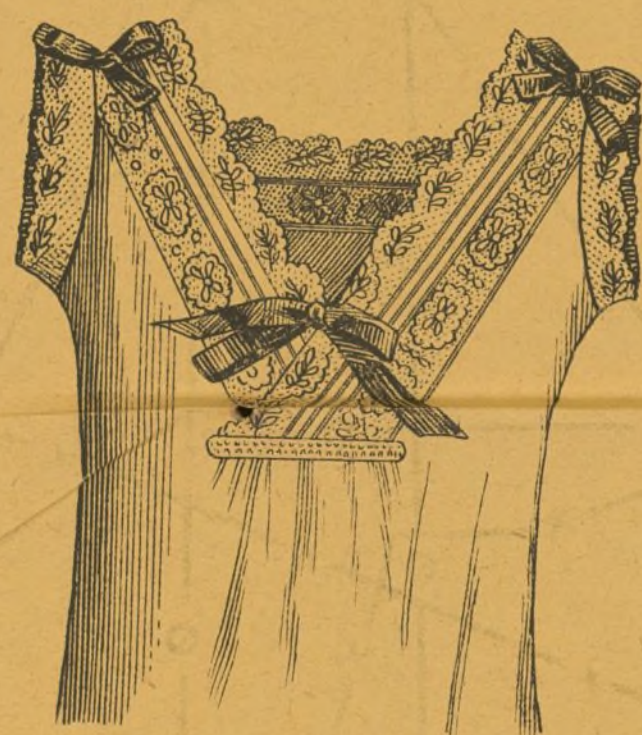
Fig. 6.—Delantero: union D al hombro y E a la espalda.

Fig. 7.—Espalda con las mismas letras que el delantero; el bordado forma la manga.

Fig. 8.—Cuadro bordado en felpillas y oro.



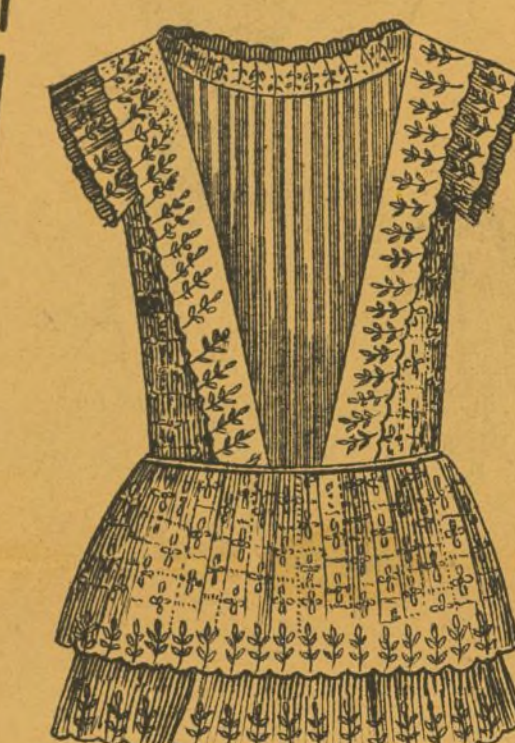
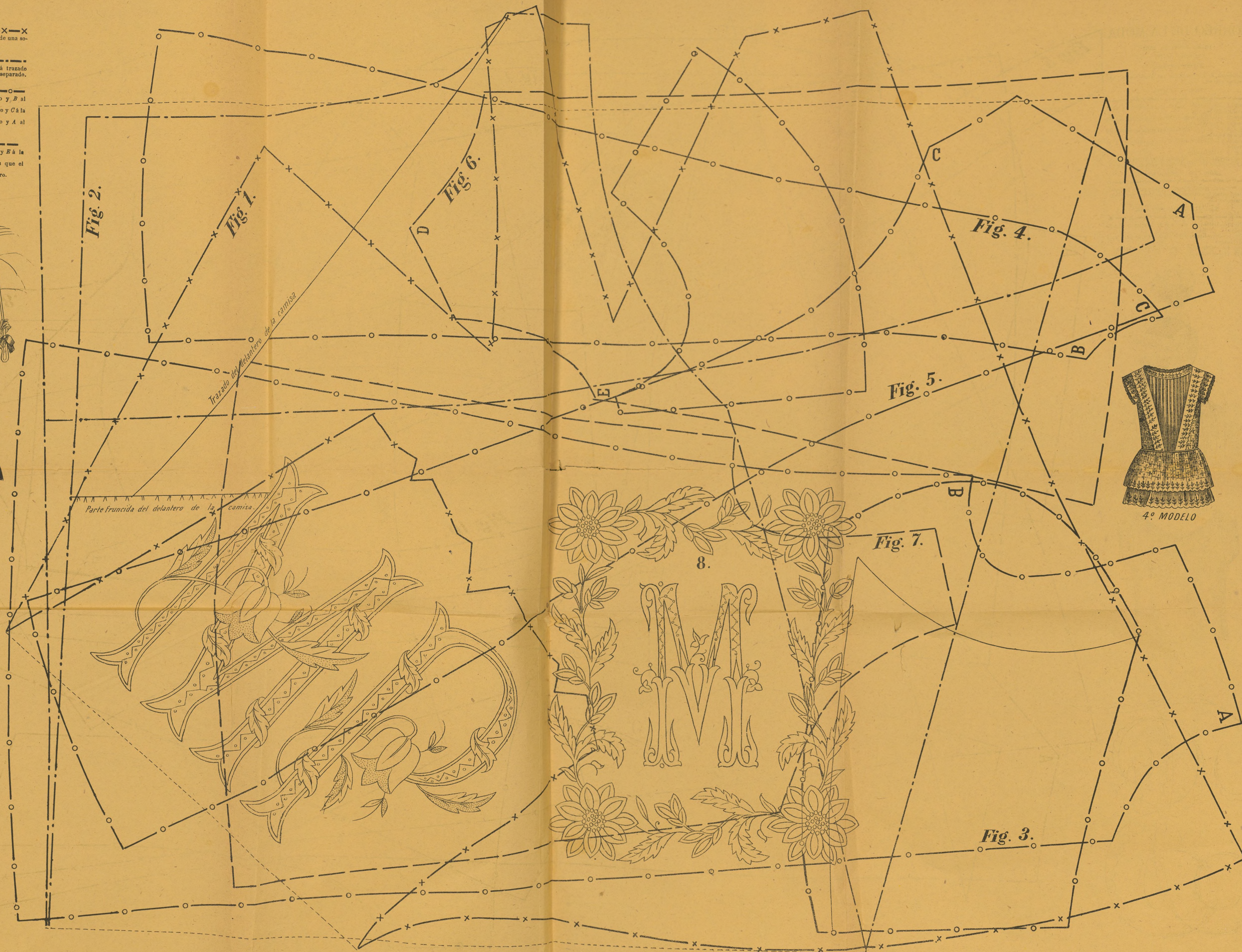
1^{er} MODELO.



2^o MODELO.



3^{er} MODELO.



4^o MODELO